

# Histopía

DAVID MEANS

PRÓLOGO DE RODRIGO FRESÁN

TRADUCCIÓN DE JON BILBAO



sextopiso

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original  
*Hystopia*

Copyright © 2016, DAVID MEANS  
All rights reserved

Primera edición: 2017

Prólogo  
© RODRIGO FRESÁN

Traducción  
© JON BILBAO

Imagen de portada  
© JORGE GONZÁLEZ

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2017  
París 35-A  
Colonia del Carmen, Coyoacán  
04100, México D. F., México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.  
C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda  
28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Diseño  
ESTUDIO JOAQUÍN CALLEGO

Impresión  
COFÁS

Formación  
GRAFIME

ISBN: 978-84-16677-37-5  
Depósito legal: M-4524-2017

Impreso en España

Para mi hermana, Julie, y  
para Max, Miranda y Genève

«Los recuerdos traumáticos no son narrativos. Son más bien experiencias que reacontecen, ya sea como una repetición plenamente sensorial de acontecimientos traumáticos en forma de sueños o *flashbacks*, donde todo lo visto, oído, olido y sentido se muestra intacto, o bien como fragmentos inconexos».

JONATHAN SHAY, doctor en Medicina, *Aquiles en Vietnam*

«Así que no creéis en Dios. Así que todos sois unos marxistas y unos freudianos sabelotodos, ¿eh? ¿Por qué no volvéis dentro de un millón de años y me decís entonces qué pensáis, ingenuos?».

JACK KEROUAC

## ÍNDICE

### PRÓLOGO:

La guerra interminable y la cura incurable  
Por RODRIGO FRESÁN 13

### HISTOPÍA 25

Nota del editor – Nota del editor – Nota del editor  
Nota del editor – Nota del editor – Nota del editor  
Nota del editor – Nota del autor – Nota del editor  
Nota del editor – Nota del autor

### HISTOPÍA

Por EUGENE ALLEN 47

Big Rapids y Grand Rapids 49

Edificio de los Psych Corps, Flint 67

Abajo y arriba 85

Edificio de los Psych Corps, Flint 91

Casa desconocida 105

El Zomboide 109

A la caza de árboles 123

Los de la vieja escuela 133

Fuera del bosque 141

Las pastillas azules 155

Mapas 167

Billy-T 173

La pastilla azul hace efecto 197

El plan 203

Informe de expiración	209
Cong	217
Campan los rumores	223
Regreso	231
Chorlitejo	244
La certeza es cosa del pasado	249
Reunión	267
Bienvenida	283
La rabia se acumula	293
El duelo	317
Duluth	329
Rumores	335
Nota del autor – Entrevistas adicionales	341
Notas de suicidio	
AGRADECIMIENTOS	361

## HISTOPÍA

## NOTA DEL EDITOR

Algunos hechos históricos se han modificado para ajustarlos al universo de ficción de Eugene Allen. Los incendios descritos en su texto consumieron la mayor parte de Detroit y algunas zonas de Flint, y se propagaron hacia el norte del estado, pero, por supuesto, no lo arrasaron de arriba abajo. Ciertos detalles del séptimo intento de asesinato contra John F. Kennedy, conocido ahora como el Asesinato Genuino, aparecen levemente alterados en la narración de Allen, donde el crimen tiene lugar una tarde de mediados de agosto en Galva, Illinois. Como es bien sabido, Kennedy fue asesinado un mes más tarde, el 17 de septiembre, mientras circulaba en coche por la ciudad de Springfield, Illinois, en el transcurso de uno de sus estrechos baños de masas, en los que «dejaba su destino al capricho de la nación», como él mismo repetía con frecuencia en sus últimos discursos.

Es un hecho que, para burlarse de los anteriores intentos de acabar con su vida, Kennedy se puso a sí mismo en peligro exponiéndose en público, y los historiadores continuarán debatiendo durante años la medida en que ese gesto redujo, o aumentó, el número de atentados contra su vida (seis), y si ayudó en algo a prolongar su vida terrenal a la vez que la política. Las montañas de ceniza —que seguían ardiendo sin llama mientras Allen trabajaba en su novela— sin duda eran visibles desde el apartamento situado en el número 22 de la calle Main, en Flint, donde Myron Singleton y Wendy Zapf tuvieron su primer y furtivo encuentro sexual. Pero la zona calcinada no concluía —como afirma Allen— en Bay City (que ardió durante tres años)

sino que se prolongaba por la región del pulgar.\* Otro telón de fondo en la narración de Allen, el segundo gran *boom* de la madera que describe, sólo existió en su vívida imaginación. La mayor parte del norte de Michigan había sido reforestado y así continuó, con la excepción de unas pocas áreas afectadas por la epidemia de roya vesicular del pino blanco (e incluso en éstas, en la mayoría de los casos, la roya no mató los árboles sino que sólo dañó las ramas y rebajó el valor de la madera). El verdadero segundo gran *boom* de la madera (1975) no comenzó hasta poco después de que la novela estuviera concluida. Es bien cierto que hubo hombres como Hank (apellido desconocido) que se adentraban en los bosques del estado actuando como ojeadores; localizaban los árboles grandes y luego volvían por la noche (furtivamente) para talarlos. Es probable que Allen se inspirara en su vecino Ralph Sutton, un antiguo leñador que lo tomó bajo su protección y lo instruyó sobre los vericuetos de la tala furtiva, alcanzando a llevar al chico en algunas excursiones y a cortar árboles con él en parques de la localidad.

#### NOTA DEL EDITOR

El 15 de agosto de 1974, Allen fue sometido a un examen psicológico *post mortem* estándar, basado en su manuscrito y en entrevistas con familiares, amigos y conocidos. John Maudsley encabezó el equipo investigador en el Centro Mental del estado de Michigan. Merece la pena citar un fragmento de su extenso informe, considerado un clásico en su género.

Eugene Allen tenía tendencia al aislamiento y era propenso a sufrir ataques de la enfermedad de Stiller, una afección común

\* El estado de Michigan tiene forma de manopla, o de mano con cuatro dedos juntos y el pulgar abierto. A lo largo de la novela se alude repetidamente a esta morfología. [N. del T.]

en el Medio Oeste de los Estados Unidos. Pese a que el diagnóstico es relativamente nuevo y se halla todavía en estudio, los síntomas incluyen el gusto por asomarse a ventanas de áticos durante períodos prolongados; el gusto por deambular a través de solares, ferias abandonadas y callejones desiertos, y por sumirse en ensimismamientos prolongados; la propensión a arrastrarse bajo el entarimado de los porches y a colarse en otros espacios de altura muy reducida para atisbar a través de grietas y aberturas y observar el mundo de manera distanciada y desde un confinamiento seguro; la reducción del campo visual causa paradójicamente una visión más amplia, debido a una sensación de estiramiento de la zona alrededor de los ojos. Entrevistados clínicos sostienen que esos momentos de ensimismamiento, que pueden durar toda una tarde, van acompañados a menudo de falsos recuerdos. La enfermedad de Stiller puede conducir en el caso de adolescentes a comportamientos rebeldes, fantasías antisociales y hondas visiones espirituales conducentes a un deseo de más visiones, éstas artificialmente inducidas. Entre los indicios en el caso de Allen se incluye que pasaba gran cantidad de tiempo en el amplio ático de su abuelo, casi siempre en la esquina noroeste, mirando a la avenida Stewart (una fotografía lo muestra sentado en una silla , con las rodillas juntas, la barbilla un poco levantada y la mirada gacha). Se reproduce a continuación una entrevista íntegra con Harold B. Allen, de noventa años de edad:

Era un buen chico, algo callado, y sufrió mucha confusión por lo que le pasó a su hermana Meg. Fue un chico maravilloso hasta que cumplió los dieciséis y se volvió hosco. Una tarde oí pasos en el ático. Nuestro jardinero y manitas, Rodney, estaba abajo podando el seto. Salí al jardín a hablar con él, y cuando miré hacia arriba vi a Eugene en la ventana del ático, cosa que no era rara porque le gustaba subir allí con un libro; aquel verano estaba leyendo a Dickens. No volví a acordarme de él hasta unas horas después, cuando regresé a casa, miré de nuevo hacia arriba y vi que seguía

en el mismo sitio. Así que subí al ático y le dije: ¿Qué haces? Y él continuó callado. Allá arriba hacía el mismo calor que en un horno. Se oía a Rodney en el jardín y a unos niños que jugaban en la calle, así que le dije algo como: Tendrías que estar fuera disfrutando de este buen día de verano. Y Eugene me miró y dijo, con voz muy formal: Prefiero no hacerlo. Hubo algo en su tono que me impresionó. Algo grave y frío, y yo dije: Bueno, es mejor que bajas de todos modos y te sientes en la cocina mientras tu abuela prepara la cena, o que veas las noticias conmigo; y él dijo: Prefiero no hacerlo; y yo dije más o menos: Voy a tener que darte una orden de abuelo e insistir en que bajas; y él se quedó callado un minuto y luego dijo, con el mismo tono formal: Abuelo, todos estamos sometidos a alguien, de una manera u otra, e imagino que en este momento yo estoy sometido a ti; y entonces se levantó, y al hacerlo le crujieron las rodillas, luego se enjugó el sudor de los ojos y los dos bajamos a mi habitación y le di una camisa limpia, le dije que se refrescara y fui a la cocina, donde Ethel y yo nos reímos de las manías de los adolescentes. Pero el chico no bajaba, así que volví al ático y lo encontré en la silla, con mi camisa ya sudada, y dije: Vamos abajo, hijo. Ahora sospecho —entonces no estaba seguro— que su tendencia a comportarse de manera rara guardaba relación directa con su hermana. No me malinterprete. Yo ya lo sospechaba, pero me decía que al chico le gustaba estar a solas. La vista desde la ventana era espléndida, daba a la calle, y podría añadir que era, y sigue siendo, una bonita calle, además de estar calificada como área histórica, pese a que los alrededores estén ahora un poco degradados (estuvo protegida durante las revueltas, fue una de las manzanas cercadas, y se salvó de los saqueos y de todo lo demás). Hay un gran roble enfrente que sobrevivió a la plaga... En cualquier caso, a mí no me parecía que su comportamiento se saliera de lo normal, al menos no la primera vez. Siempre fue un chico al que le gustaba andar a su aire. Solía encontrármelo en el

hueco entre nuestro garaje y el de los vecinos, o en el trocito de césped del patio trasero, sentado a solas. Yo no veía en ello nada raro y no estoy seguro de verlo ahora.

El informe de Maudsley concluye que es muy probable que existiera una relación entre el Síndrome del Escondite (enfermedad de Stiller) y el suicidio de Allen, acontecido años después, pese a que los factores exactos continúan sin determinar y abiertos a especulación.

#### NOTA DEL EDITOR

El suicidio es un acto para el que elaboramos una serie de causas potenciales, ninguna de ellas demostrable. En sus cuadernos, Allen planteó unos cuantos modos de llevarlo a cabo. Se transcribe a continuación una lista, en el mismo orden en que figura en sus primeros cuadernos:

- Subir a lo más alto del edificio de aparcamientos de la calle Howard y lanzarme al vacío. Pero primero pasar un rato haciendo equilibrios en la cornisa, mover los brazos como si fueran alas y llamar la atención de la gente de abajo hasta que se reúna una multitud. Saludarlos y establecer cierta relación con ellos, hasta que alguien se ponga a gritar: Salta, salta.
- Cavar un gran agujero en las dunas de Sleeping Bear y luego apañármelas para provocar un corrimiento que me entierre si es p... [garabato ilegible a lápiz].
- Enfadar a Billy Thompson lo bastante como para que me mate cuando vuelva, si vuelve... [garabato ilegible a lápiz].
- Inmolación al estilo de los monjes, verter acelerantes y prenderme fuego frente a la biblioteca, o en el parque Bronson; asegurarme de hacerlo de manera improvisada y permanecer sentado mientras el fuego me devora, tan inmóvil como sea posible.

- Saltar de pie en un agujero para pescar en el hielo en el lago King –de día– y luego subir y mirar a través del hielo hasta que se produzcan la pérdida de conocimiento y el ahogamiento.
- Localizar y unirme a un grupo de tarados con tendencias rebeldes –con todo el equipo: Harleys, etc.– y acabar en una batalla policía/rebeldes.
- Causar incendios como los de los disturbios, en cualquier parte de la ciudad, trazando un círculo, de manera que los incendios converjan y me atrapen. [Garabato ininteligible] ... el fuego guiado por fuerzas que lo conducirían hacia mí. Sin gasolina. Nada de eso.
- Agarrarme a la toma a tierra del pararrayos –la que baja por la fachada de la casa del lago East– y rezar fervientemente para que caiga un rayo, y cuando eso pase, seguir agarrado con fuerza. Acuérdate de aquella vez en que estabas durmiendo allá fuera [garabato ilegible] y un rayo cayó en la granja; el cable se puso azul brillante y luego rojo y resplandeció mientras la tierra se cristalizaba y... [borrón ilegible de tinta].
- Fuego del tipo combustión espontánea humana, autoprovocada, después de animar a mis células a calentarse hasta causar un incendio gigante.

## NOTA DEL EDITOR

### Un fragmento de los diarios de Allen:

Anoche fuimos a Ann Arbor para ver tocar a los Stooges en el Fifth Forum. Billy Thompson condujo y yo me fumé un porro y largué sobre Meg casi todo el viaje. Iggy estuvo fantástico. Me desperté en el aparcamiento. Iggy me estaba dando golpecitos en la cabeza con la puntera de la bota. Me despabilé al ver a Iggy y él pareció despabilarse al verme a mí. Me dijo que me levantara de una puta vez y me centrara. Eso dijo. Céntrate, tío,

dijo, y luego se rio y se fue antes de que yo me levantara. Luego Billy dijo lo mismo. Céntrate, dijo.

#### NOTA DEL EDITOR

La madre de Allen, Mary Ann Allen, encontró el manuscrito en un cajón en la habitación de su hijo y se lo dio a Byron Riggs, profesor de Inglés en la Universidad de Michigan, que a su vez se lo dio a su amiga la escritora Fran Johnson, que se lo envió a su agente, que, con permiso de la familia Allen, se lo envió a editores, que, como suele decirse, entraron en una salvaje puja por los derechos en la que poco tuvo que ver la comerciabilidad de la novela, porque, como casi todos admitían abiertamente, el libro no era el más adecuado para el mercado de ficción de aquel momento (ni de ningún otro), pero era publicable por la comerciabilidad de la historia que había detrás: un veterano de Vietnam de veintidós años se sienta y crea un mundo ficticio —como declaró el crítico Harold R. Ross— pleno de dobleces, tan violento e inestable como nuestra época, igual de rico y carente de sentido.

*Histopía* se escribió durante el caluroso verano del año siguiente a los disturbios de Detroit/Flint. Allen siguió trabajando en la novela durante el otoño, con dedicación plena. El lector puede tomarse la libertad de imaginar a un hombre delgado encorvado sobre una máquina de escribir, visto a través de una ventana de la planta alta de una casa en Kalamazoo, Michigan, donde intentaba concentrarse mientras abajo, quizá, tenía lugar una discusión. Es poco lo que se sabe de la familia; los archivos sobre Meg son, por supuesto, de acceso restringido, pero en general se admite que su hermana padeció esquizofrenia con inicio en la edad adulta. (Más adelante su diagnóstico —que las denominaciones cambiantes volvían confuso— pasó al de caso dudoso). También es de conocimiento público que ella mantuvo relaciones con un joven llamado Billy Thompson, que murió en Vietnam.

#### NOTA DEL EDITOR

A partir de los diarios y las notas de Allen se deduce que la zona ficticia conocida como la Malla, un área segura y controlada donde se liberaba a pacientes después del tratamiento, se inspiró en el propuesto Programa de Liberación de Inadaptados de 1969, desarrollado por la Corporación para la Salud Mental (Psych Corps), dentro de la iniciativa de la administración Kennedy para solucionar el «problema» de la enfermedad mental en general y el de los veteranos de Vietnam en particular. Algunos detalles geográficos —como la denominada cañada Gleel, por donde el río Saginaw entra en Michigan— se atribuyen a la imaginación del autor.

#### NOTA DEL EDITOR

A continuación se ofrece una selección editada de entrevistas con amigos y familiares de Allen, quienes, después de leer el manuscrito de *Histopía* (texto en bruto, sin editar), facilitaron su opinión.

#### *Stanley Crop*

Sí, lo de las bandas de motoristas como los Banderas Negras, lo del Verano del Odio y lo de Kennedy manteniendo la pica-dora de carne de Vietnam a pleno rendimiento... todo eso es correcto. Que no acusen al chaval de trastocar la historia. Que acusen a la historia de trastocar al chaval. Y la guerra, la guerra lo trastocó también. Igual que muchos otros, volvió cambiado.

#### *Markus Decourt*

A lo mejor el tratamiento no se llamaba «plegado», pero el proceso por el que pasé se parecía a lo que él describe. Por lo que yo supe, era todo una mierda de alto secreto, así que

supongo que a Allen se lo contó Billy Thompson cuando éste volvió de permiso, u oyó hablar de ello mientras estuvo de servicio. Sea como sea, tío, lo cuenta bien, la idea general, y sí que había instalaciones de recreación donde te daban por saco a gusto. Y lo de aquella droga, el Tripizoide. Eso también lo cuenta bien, en general. Verdecitos, así los llamábamos, no más grandes que una pastilla de sacarina. Trágate una de estas cabronas, sométete a la recreación de tu trauma original —de manera controlada, tío, con guion, hasta el último gesto coreografiado, todo el espectáculo lo dirigían aquellos hijoputas shakespearianos— y te curarás. Hacíamos escenas de la *Iliada*, con Héctor y toda la pesca, y él lo cuenta bien, y cómo pudo contarle así de bien en su libro me alucina, tío, pero lo hizo.

*Gerald McCarthy*

Dirías que es una locura que tres amigos vayan desde Benton Harbor, Michigan, a Nam —riéndose y bromeando todo el camino— pero eso pasaba continuamente y la culpa la tuvo el Programa Colega. Ese personaje, Rake, es del todo real, joder. Quiero decir real de verdad. Vuelves a casa pero en realidad no estás en casa, tienes los nervios de punta. Ese tío siempre fue un psicópata. Yo me lo creo. Veo su fantasma por todas partes.

*Norman Joseph*

Regresé a casa de Nam y volví a clase. Como experto en literatura de la guerra de Vietnam puedo decir, con toda franqueza, que *Histopía* es uno de los documentos más extraños surgidos de la guerra. No puedo decir que sea el más honesto. Una parataxis de elementos diversos.

*Buddy Anderson*

Ese personaje, Singleton, se parece un montón a mí, tío, y lo tomo como un cumplido porque yo era el mejor amigo de Eugene. Joder, mi servicio terminó hace sólo dos años. Cuando duermo, cosa que no pasa a menudo, tengo la misma clase de sueños que él. Me gustaría estar tratado, haberme plegado

yo mismo. No dejo de pensar: Plegadme, por favor, pero luego supongo que un hombre tiene que apechugar con lo que le toca. Pero déjame decirte una cosa, todos los libros que he leído lo cuentan mal, menos en los que al protagonista lo matan en combate o se ausenta sin permiso o algo así; pero los libros patrioterros siempre la cagan, todo demasiado limpio y ordenadito, hasta cuando matan a alguien. No puedes quitarte de la cabeza que el tipo que narra la historia, el escritor, vivió para contarla, y para mí eso siempre lo hace poco realista.

*Jason Smith*

Escucha lo que te digo, al chico le pasaba algo más que la enfermedad de Stiller (o Síndrome del Escondite). Era un colgado. Siento que se suicidara, pero después de intentar leer esto creo que fue lo mejor que podía pasar.

*Tanner Bradfield*

Me ha hecho acordarme de mi tío abuelo Lester, o al menos de las historias que se contaban en mi familia. Después de la Gran Guerra regresó a casa con un caso serio de neurosis, o eso contaban, neurótico hasta la médula, y por las noches se sentaba en una silla en el patio. Una noche estaban inaugurando un negocio de venta de coches usados y habían alquilado un reflector para llamar la atención, y, o eso contaban, cuando él vio la luz en las nubes terminó de perder la cabeza y echó a correr desnudo por la calle y hubo que meterlo en el hospital del estado, el mismo donde Meg Allen pasó una temporada.

*Reginald (Shaky Jake) Jackson*

Detroit en llamas. Eso está bien. Lo único que no está bien es que salva algunas partes de Flint. Lo que queda de Flint va a desaparecer en un año. Apuesta lo que quieras.

*Stan White*

Mi hermano, Drew, conocía al chico en el que se basa Billy-T. Estaban en la misma unidad. Drew me contó que era uno de

esos pueblerinos encantadores, siempre colocado, disparando a fantasmas, eso me dijo. Si alguien hubiera visto un ángel, habría sido Billy Thompson, alias Billy-T. Yo lo creía. Él estuvo allí.

*Kurt Bronson*

Sí, existió el Programa Colega. Te alistabas con un amigo o dos y te aseguraban que acabaríais en la misma unidad; habitualmente en el mismo pelotón. Me acuerdo de los tres: Singleton, callado, se las apañaba bien; Billy Thompson, o *Beachboy*, como lo llamábamos. Ojos grandes y mirada dulce como la tarta de manzana, hasta que entró en combate y la mirada se le oscureció. No una cosa grave, pero bastante mala. Lo conocí en Saigón al principio de la guerra. Estábamos con unas niñas ricas y a ellas les dio por practicar una sesión de espiritismo. A Billy-T le iba el rollo paranormal, tío, y dijo algo, no lo recuerdo bien, pero fue algo así como: Yo también voy a tener visiones. A lo mejor eso explica algo. A lo mejor no. De Rake no quiero hablar. Siempre estuvo loco.

*Dr. Brent Walk*

La amistad bajo la presión de la guerra da lugar a vínculos sin igual. Es fácil decirlo pero cuesta darse verdadera cuenta a menos que se haya estado en el campo de batalla; vínculos extraños que nunca surgirían en el llamado mundo real. Yo los denomino vínculos Jekyll y Hyde. Por ejemplo, un negro enorme del Detroit previo a los disturbios emparejado con un cría-jo de Willard, Ohio; surge entre ellos una suerte de conexión alquímica, catalizada por el miedo de ambos a la muerte. La muerte es el contexto en que estos vínculos se forman. Abundan los dobles sentidos, los juegos de palabras, las bromas. Me atrevo a decir que es una forma de amor tan profunda como la de una pareja casada. En ambos casos, son precisamente las diferencias entre los dos integrantes lo que crea una atracción profunda y misteriosa.

*Lucy Allen*

El problema con nuestra ciudad es que no era ni lo bastante grande ni lo bastante pequeña. Meg padecía una enfermedad mental, dicen. Pero ya estaba enferma antes de conocer a Billy. Billy no la hizo enloquecer. La muerte del chico fue más de lo que Meg podía soportar, dicen, pero yo la conocía bien y no pienso así.

*Richard Allen*

[Estática. Sonido rasposo al manosear el micrófono. Ruidos de la calle]. Sin comentarios. Le agradecería que me dejara en paz. Mi hijo está muerto.

*Margaret Allen*

Eugene era un buen chico. Cuando volvió de la guerra subió allá arriba y se puso a escribir, y sabíamos que escribía porque oíamos la máquina, día y noche, y la campanilla al final de cada línea. El tintineo de la campanilla. Bajaba y se sentaba a desayunar después de pasar toda la noche escribiendo. Visitaba a Meg en el hospital y al volver seguía escribiendo. Preferiría no decir nada más.

*Lucy Allen*

Yo era la acoplada, ya sabe, la hermana pequeña que quería salir con los mayores y ellos a veces la dejaban. Fui a la playa con ellos unas pocas veces. Billy-T fumaba porros en las dunas, me acuerdo de eso. Meg no fumaba si yo estaba delante. [Indecifable]. Sí, había mucha negación. Lo habitual. Después del suicidio de Eugene, la familia hizo piña más que nunca.

*Reverendo Dudley Breeze*

Thomas Merton dijo que el infierno es el odio. El asesinato surge del odio. Sólo el odio puede llevarte a asesinar, al menos en teoría, así que se puede decir, sin lugar a dudas, que la guerra es el infierno, porque la guerra es asesinato. De aquí sale un sermón, seguro.

*John Frank*

Me llamaban Capellán, tío, porque rezaba junto a los muertos, y lo hacía en serio. Volvería a hacerlo. Rezaba por cada muerto en combate del pelotón. Les administraba una versión abreviada de los últimos ritos, no el viático al completo, claro, pero los bendecía como mejor podía.

*Billy Morton*

Estábamos en China Beach en un permiso de cinco días y un chico que se llamaba Franklin —creo que ése era el nombre— y yo estábamos en el agua. Él era muy creyente, siempre que si Dios esto, Dios lo otro, y que si Cristo esto, Cristo lo otro, y dijo: ¿Quieres que te bautice?, y yo dije: ¿Cómo va a ayudarme eso?, y él dijo: Puede fortalecer tu suerte. Te falta poco para salir de aquí. Tienes que hacer todo lo que puedas para conseguirlo, y yo dije: Vale, y él lo hizo, allí mismo, me hundió y dijo lo que sea que se diga. ¿Me sentí diferente? ¿Mejoró mi suerte? Nunca lo sabré.

*Stewart Dunbar*

La historia siempre lo ha tenido difícil a la hora de aliarse con la novela. La labor creativa del muchacho, pese a lo trastornado que pudiera estar, es realista en la medida que captura la tensión de la época. No es posible que alguien que mira al pasado, incluso al pasado muy reciente, y lo trastoca aquí y allá (por ejemplo, Kennedy en su tercer mandato, en el segundo), pueda realmente cambiar... No, no puedo expresarlo sin ponerme einsteiniano: decir que reescribir el pasado, como el muchacho hace en su novela, puede cambiarlo de verdad. Pero a lo mejor eso es exactamente lo que quiero decir.

*Randall Allen*

A tomar por culo Nam. A tomar por culo la novela que él estaba escribiendo. A tomar por culo la historia de los blancos. Sobre todo, a tomar por culo Michigan. Y a tomar por culo mi

primo también. Él no sabía nada de nada de lo que pasaba en el estado. Vivía en una burbuja. Se lo inventó todo. Estaba acojonado por que lo llamaran a filas. Ésa es mi teoría. No lo soportó.

*Jamalie Lowwater*

Hay demasiados alces en la isla Royale. Es inconcebible imaginar a un grupo de veteranos recreando batallas nocturnas allí sin que los alces se metan en medio continuamente; a lo mejor hacían el papel de búfalos acuáticos. No lo incluyó en la novela pero me habló de ello como idea, como concepto.

*Gracie Howard*

En realidad, era una familia tranquila y formal. ¿Que si sabíamos que la hija tenía problemas? Sí, lo sabíamos. ¿Que si sabíamos que el hijo también los tenía? No, yo diría que no. Eugene era un chico callado. Cuando murió nos quedamos anonadados, así nos quedamos.

*Randall Allen*

Mi prima estaba buena. Meg era una tía buena. De eso no cabe duda. Yo solía ir al lago con ella. Iba toda la familia y ella se ponía aquel bikini y yo me preguntaba: Tío, ¿por qué tiene que ser mi prima? Claro que si no fuera mi prima yo no la habría tratado tanto, por lo buena que estaba. Pero también estaba loca. Aunque eso empezó más tarde.

*Janice Allen*

Eran de esos primos que se besuquean. Yo vi a Randall intentar besar a Meg. Ella lo apartó de un empujón. Habíamos encendido una hoguera en la playa y ellos estaban justo fuera del círculo de luz, pero lo vi bien. Entonces ella andaba con Billy. Al menos me mencionó su nombre. Cuando él volvió a casa se fueron a California. Dicen que él la secuestró, pero a mí me parece que ella fue artera —¿es ésa la palabra?—, sí, ella estaba dispuesta y deseando irse con él, al menos una parte de ella.

Tampoco digo que él no la forzara a ir, a su modo. Cuando ella se fue, lo único que pudimos hacer fue especular.

*Dr. Ralph Stein*

¿Indicios tempranos de esquizofrenia? Yo diría que el ataque al lóbulo temporal sufrido por la paciente [Meg Allen] fue un indicio temprano. La hospitalización por esa enfermedad a su edad [15] es algo poco habitual, pero no insólito.

NOTA DEL AUTOR

*Manual básico de la Teoría del Plegado*

por EUGENE ALLEN

1. El proceso de recrear en detalle los acontecimientos causales del trauma vuelve (pliega) el drama/trauma hacia el interior. La confusión es, sin espacio para la duda, un elemento más del proceso de curación: un misterioso difuminado de la línea que separa lo que sucedió de lo recreado. Lo primero se pliega sobre lo segundo, y durante el período de ajuste el paciente experimenta desconexión y desconcierto. Él o ella puede rechazar con vehemencia la curación, mediante afirmaciones del tipo: «Esto es una chorrada. Me acuerdo de todo. No me han librado de nada. Sigo igual de jodido. No podéis traerme aquí a rastras, hacerme recrear un montón de la mierda por la que tuve que pasar, y además en versión descafeinada, que ni se parece a como fue en realidad, y esperar que lo olvide todo». Pero en la mayoría de los casos, el paciente lo olvida, gracias a la anulación del trauma real mediante la recreación del origen del mismo. (Nota del editor: El autor John Horgan ha acuñado un término –ciencia irónica– para definir una rama de la ciencia que «no plantea hipótesis que puedan confirmarse o invalidarse empíricamente». En el peor de los casos, el proceso de plegado es ciencia irónica; en el mejor, ciencia visionaria).

2. Teoría general: cura objetiva para una enfermedad subjetiva. El proceso de plegado se opone a la descripción etiológica de la enfermedad; en lugar de eso, es el propio tratamiento el que *materializa* la enfermedad.

3. Evitar la diagnosis. Rendirse a la popularidad de la cura. Por encima de todo, puro teatro.

4. Inherente al drama y a la recreación se halla un difuminado de la distinción entre los acontecimientos causales y los climáticos: «el momento». Al crear un clímax artificial se ponen en cuestión los acontecimientos causales.

5. La recreación por sí misma no basta para plegar la enfermedad. Hay que invocar a Esculapio mediante diatribas en grupo, ejercicios de interpretación y sumisión extática al más puro azar.

6. Todas las curas son una engañifa.

7. Sin la droga denominada Tripizoide el proceso de plegado no funciona y la recreación del trauma no se confunde adecuadamente con la realidad. El Tripizoide incita un plegado de la memoria, enturbia la mnemotecnia; se produce el gran retroceso del agua previo al tsunami de recuerdos, pero éste nunca llega, sino que es arrastrado por las corrientes en retirada. A la inversa, en casos de despliegue, la memoria líquida retorna a su estasis original, pese a que, como se ha detectado, puede haber «frustraciones» leves en forma de alteraciones causadas por recuerdos antiguos, pretraumáticos, apreciables en confusiones con los nombres propios y sutiles desviaciones sintácticas en la expresión oral.

8. A los teóricos les gusta citar, a modo de ilustración, el ejemplo de dos ondas de idéntica amplitud pero fase contraria que se cancelan entre sí al encontrarse.

9. Los recuerdos plegados se pueden desplegar de dos modos:

–Inmersión en agua fría. (Extremadamente fría).

–Sexo increíble, maravilloso, orgásmico.

La primera investigación del proceso de plegado se financió mediante becas en la Universidad de Michigan concedidas por el Proyecto Kennedy para la Malla. Se suponía que un estado con la forma de una mano, una extremidad capaz de cerrarse sobre sí misma, era lo mejor a la hora de acoger proyectos de plegado. Florida se descartó debido al clima desfavorable y a la ausencia de estaciones bien diferenciadas. La humedad muy alta, se descubrió poco después, favorece una intensa consciencia de la división cuerpo/mente.

Pese a que en un primer momento las recreaciones se testaron en Nuevo México y en un cavernoso complejo de Chicago, esas pruebas fueron alto secreto. Michigan fue pronto conocido como el psico-estado. El proceso de plegado se perfeccionó en su península inferior con financiación de la iniciativa Kennedy.

#### NOTA DEL EDITOR

La mayoría de los historiadores de la técnica curativa con el nombre popular de plegado coinciden en que su ampliamente reconocido carácter fraudulento fue consecuencia necesaria de una estructura burocrática creada con gran antelación a la cura, al igual que el proyecto de autopistas de Eisenhower generó una inédita necesidad de conducir. La mayoría de las autoridades coinciden ahora en que la belleza del plegado reside precisamente en el hecho de que los médicos que lo ponían en práctica, inspirados por la dimensión del proyecto y por la excitación tras la supervivencia de Kennedy a los intentos de asesinato, tuvieron el valor de admitir, sin que transcurriera mucho tiempo, que la cura era un concepto brumoso e

incluso absurdo, y que en eso residía su increíble efectividad. La paradoja estaba en que la cura era, de veras, efectiva con frecuencia, así que la acusación de engañifa era asimismo una engañifa.

#### NOTA DEL EDITOR

Los historiadores han especulado largamente acerca de la concentración de veteranos en el estado de Michigan. La mayoría ha planteado una teoría geográfica, según la cual su forma peninsular actuaba como reclamo. (La misma teoría puede aplicarse a otros lugares emplazados en extremos geográficos: Provincetown, Cayo Oeste, etc). Los espíritus inadaptados anhelan lo terminal.

Un grupo menor de historiadores sostuvo que los Bandejas Negras, la banda de motoristas integrada en su inicio por unos veinte miembros, contribuyó a provocar la migración en masa de veteranos al estado. Otros sostienen sencillamente que un gran número de veteranos, sobre todo los que prestaron servicio durante la segunda gran escalada, después del primer intento de asesinato, provenían de los estados del cinturón industrial y no hacían más que volver a casa. Fuera cual fuera el motivo, se decidió establecer una Malla de transición que partía de la orilla sureste del lago Michigan, discurría hacia el norte hasta Benton Harbor, luego al este hasta Kalamazoo y a continuación descendía a lo largo de la carretera 131 hasta la frontera sur. Un año más tarde, la Malla se extendió para incluir Battle Creek y la parte occidental de la Ruta 69. En el área persistió un clima de rebeldía, con granjeros y vecinos de pequeñas localidades negándose a evacuar.

Designado como el psico-estado y provisto de hospitales, cámaras de recreación y una Malla de suelta, Michigan recibía una vasta cantidad de fondos federales por parte de los Psych Corps. Antes de que se estableciera una tasa de curación y de que se comprendiera realmente cómo funcionaba el plegado,

tuvo lugar un *boom* de construcción de hospitales. Imponentes edificios destinados a la salud mental surgieron en las zonas rurales, de todos los estilos arquitectónicos, desde castillos retro hasta inmensas estructuras con forma de domo geodésico. La señalización de la Malla proliferó en igual medida. El símbolo de la Malla apareció en bolsos, prendas de ropa y paredes de salones de tatuajes. Al parecer, la idea era sistematizar lo inasible.

#### NOTA DEL AUTOR

Los incendios arrancaron en dos lugares: las afueras de Flint y el centro de Detroit; se propagaron de casa en casa y por los campos, y confluyeron cerca de Auburn Hills. Todos fueron consecuencia de la redada en el bar Blind Pig de Detroit efectuada aquella noche por la policía, que se hallaba empapada de la dialéctica de la revolución y convencida de que en cualquier momento podía desencadenarse una revuelta. Era el 266.º aniversario del desembarco de Cadillac,\* lo que luego se conocería como *de trois*. La Guardia Nacional acudió para barrer a tiros a los «francotiradores» después de que la policía fuera rechazada. Poco después, en las calles de Detroit, resonaba el cántico: «Ciudad del Motor, danos la razón o ardes como un tizón». A un ayudante del alcalde se le ocurrió la idea de crear escuadrones incendiarios. El plan era que tomaran el control de los disturbios a base de cócteles molotov y lanzallamas. «Que arda todo», parece que dijo el gobernador. Pero la dinámica de los acontecimientos era demasiado intrincada como para solucionarse de aquel modo. El cuartel general de la policía no daba abasto con toda la información que llegaba a través de los teletipos: coches patrulla de brazos cruzados, nadie sabía con seguridad dónde estaba nadie, rumores

\* Antoine Laumet de la Mothe, señor de Cadillac (1658-1730), fundador en 1701 de la ciudad de Detroit. [N. del T.]

que se propagaban con más rapidez que el fuego. El gobernador había suplicado a Kennedy tropas federales, asegurándole que todo el estado se hallaba en peligro, y las tropas se estaban concentrando a lo largo de la frontera de Ohio; el estruendo de los tanques se oía en Toledo. Los rumores habían arrancado a la vez que los incendios: era inminente una revolución. Los negros iban a cobrarse venganza por trescientos años de esclavitud. Los veteranos no curados iban a unirse a ellos, y los vagabundos, y los inadaptados. La estructura de la Malla se estaba negociando; las estructuras de competencia especial se debatían ese verano en la Corte Suprema. Varios miles de granjeros y propietarios de viviendas se preparaban para trasladarse. Algunos habían aceptado la oferta y se habían mudado a Indiana, donde la ley estatal prohibía la construcción de zonas Malla. «Si los inadaptados quieren seguir siéndolo, que lo hagan en Michigan», dijo el senador Clam, de Indiana. El senador Holly, de Michigan, encabezó la lucha por la creación de una Malla para su estado, lo que proporcionaría un lugar seguro —no tierra virgen, pero tampoco zona urbana— donde ciertos pacientes, al cabo del tratamiento, podrían pasar por un período de transición controlado antes de reintegrarse en la sociedad.